

## Los ralámuli<sup>1</sup> de la Sierra Tarahumara<sup>2</sup>

Ana Paula Pintado Cortina

Los tarahumaras o *ralámuli* son el pueblo indígena del noroeste de México con mayor población. De todos los grupos indígenas del país, los de Chihuahua son los que viven más dispersos: 52 % de los hablantes de lengua indígena del estado de Chihuahua (incluyendo el tepehuano del norte, pima, guarijío) viven en 3 993 localidades con población menor a 100 habitantes. (INI-PNUD-CONAPO, 2002: 67).

La Sierra Tarahumara es un territorio compartido por los ralámuli, los *warijío* (guarijíos), los *ódami* (tepehuanes), los *õ aba* (pimas) y los *chabochi*. Este montañoso lugar de toba blanda, con más de 50 000 kilómetros cuadrados de extensión, se ubica en ambos lados de la Sierra Madre Occidental, al suroeste del estado de Chihuahua. Tiene montañas que alcanzan alturas de 3 250 metros sobre el nivel del mar, como es el caso de Mohinora, y barrancas, como la del río Urique, con 500 metros sobre el nivel del mar.

Cualquier tipo de programa de desarrollo en la Sierra Tarahumara debe estar vinculado a la territorialidad. Se trata de una extensa área de gran diversidad ambiental, cuyas fronteras naturales se convierten en límites culturales. Esta diversidad se encuentra tanto en la lengua, que se articula con variantes de región a región, como en las formas de vida y las cosmovisiones.

---

<sup>1</sup> Vocablo normalmente escrito como *rarámuri*. Estudiosos del idioma sobre la grafía de la lengua tarahumara y lingüistas, como Don Burgess, Enrique Servín y Leopoldo Valiñas, además de algunos antropólogos sociales, como William Merrill, consideran que esta lengua se debe escribir con las reglas propias de la escritura que representen su sonido. Tal es el caso del etnonímico con la que se autodenominan: rarámuri. Esta palabra, tal y como está escrita, sigue la regla del español, es decir, se escribe con oídos hispanohablantes, porque esas “r” intervocales en realidad no son consonantes normales, ya que tienen un sonido intermedio entre “r” y “l”; y son identificadas “líquida retrofleja”. Por ello ralámuli sería la forma escrita que se acercaría más al sonido de la palabra.

En 1989, el proyecto de Reforma Educativa, organizado por la Coordinación Estatal de la Sierra Tarahumara, junto con el lingüista Leopoldo Valiñas, entre uno de sus objetivos tenía el de estandarizar la forma de escribir el tarahumara, tomando en cuenta las diferencias lingüísticas de esta lengua. Desgraciadamente, por motivos de cambios en el gobierno del estado de Chihuahua, el proyecto se truncó. Desde entonces no ha habido otro intento por retomarlo.

<sup>2</sup> En este documento no se toca el tema de la importante población ralámuli que vive en ciudades como Chihuahua, Ciudad Juárez o Cuahutemoc.

Otro aspecto trascendental a considerar es su patrón de asentamiento disperso y móvil. Un conjunto de entre dos y cinco ranchos ralámuli forman una comunidad, cuyo perímetro oscila entre los 30 km. Normalmente cada una de ellas se nombra a partir de su centro, donde casi siempre existe un templo católico, aunque hay algunas comunidades (las llamadas “gentiles” o “simaloni”) que no cuentan con una iglesia.

Son pocas las rancherías a las que se accede por caminos. Regularmente se usan las veredas de los ralámuli, las cuales son como sus redes sociales. Los caminos son los que acercan a la gente, los que entretienen sus lugares más recurrentes, los que los llevan al pueblo más cercano para comprar algo de despensa o al rancho vecino donde vive algún pariente o amigo. Cabe resaltar que, a pesar de su diseminada forma de vivir, tienen estrategias para mantener sus relaciones sociales con las diversas rancherías. Ejemplo de ello son las fiestas, las cuales adquieren gran importancia.

Muchos de los tarahumaras viven medio año en las barrancas, resguardándose del frío, y medio año en la cumbre. En ambos lugares tienen varias tierras, algunas de ellas son heredadas por sus padres o abuelos, y pueden encontrarse a un día de distancia de su actual residencia. Hay rancherías donde ya no vive la gente, sin embargo, siguen teniendo dueños. Las tierras intermedias entre rancho y rancho son un espacio donde confluyen los mestizos y los ralámuli.

La región en donde viven los ralámuli, dentro de la Sierra Tarahumara, se puede dividir en cinco grandes áreas dialectales. Dentro de cada una de ellas se habla una variante de la lengua tarahumara:

1. Oeste. Representada por las hablas localizadas al oeste de la Barranca de Urique.
2. Norte. Incluye a las hablas de Sisoguichi, Narárachi, Carichí, Ocórare, Pasigochi y Norogachi.
3. Centro. Representada por las hablas de la región de Guachochi.
4. Cumbre o interbarranca. Representada por las hablas localizadas entre las

barrancas de Urique y Batopilas.

5. Sur. Incluye las hablas empleadas al sur de la Barranca de la Sinforosa, al este de la región tepehuana.<sup>3</sup>

Esta última región es donde se localiza el más alto índice de violencia, por tres situaciones: la siembra de marihuana y amapola; la explotación de bosques realizada por caciques mestizos en tierras de gente ralámuli y de cuya explotación no reciben un centavo (sobre todo en el municipio de Guadalupe y Calvo); y finalmente, la poca o nula intervención de las autoridades correspondientes. Otro dato interesante es que de los 2 443 municipios mexicanos, el de Batopilas es el número 40 en la peor situación de pobreza (Proyecto "Fundación Zapata: 14 *apud* Conapo 2000).

La sierra tiene temperaturas extremosas, que oscilan entre los 10 y los 30° C. Esto resulta más radical en las regiones donde viven los tarahumaras. En las barrancas se puede llegar a los 40° C y en las cumbres, durante los días más crudos de invierno, el termómetro desciende varios grados bajo cero.

En cuanto a la división municipal, no existe una congruencia con la organización tradicional indígena. Son muchos los casos en los que no coinciden con las redes sociales de los ranchos tarahumaras: un conjunto de ranchos forma un pueblo, pero un pueblo no siempre se encuentra en un solo municipio. Así, encontramos pueblos tarahumaras "rajados" por las fronteras del sistema municipal, lo cual a veces causa conflictos en los poblados que pertenecen a dos municipios, artificialmente divididos por límites administrativos.

Podemos hablar de tres importantes momentos económicos en la Sierra Tarahumara. El primero, es el auge minero. La actividad minera impactó fuertemente y de manera indirecta, la forma de vida de los tarahumaras, pues

---

<sup>3</sup> Esta división se realizó con el equipo de lingüística de la Oficina de Estudios Especiales de la Coordinación Estatal de la Tarahumara. Dicho equipo estaba integrado por Reynaldo Balcázar, Encarnación Ciénega, Manuel Carrillo y Leopoldo Valiñas, bajo la coordinación de Marta Tello. Los resultados son provisionales ya que no se abarcó toda la región tarahumara. Este equipo considera incluir también el suroeste, por el municipio de Morelos y otra al noroeste, en la vecindad de pimas y guarijíos (Valiñas, documento mecanografiado, s/f).

ocasionó un gran crecimiento demográfico en lugares muy apartados. Por ejemplo, a finales del siglo XIX, en Batopilas, la primera ciudad electrificada en México y la segunda en Latinoamérica (Sheperd, 1938), ubicada en el área cumbre o interbarranca de la Sierra Tarahumara, había 15 mil habitantes y hoy sólo se cuenta con 1 500, aproximadamente.

Dentro de este auge económico, se construyó, en 1899, el ferrocarril de Chihuahua al Pacífico, llamado Ferrocarril Kansas-City, México y Oriente. Su construcción comprendía desde Ojinaga, Chihuahua, a Topolobampo, Sinaloa, atravesando la Sierra Madre. Se construyeron dos tramos, uno de Chihuahua a la Sierra del Chicolote, con 170 km, y otro de Miñaca a Estación Sánchez, con 122 km. En ese entonces no se logró terminar la obra (Diccionario Porrúa, [1964] 1986: 1072). En 1961 se le rebautizó con el nombre de Chihuahua-Pacífico.

El segundo momento económico es el de la explotación forestal. Durante la Reforma Agraria, cuando los tarahumaras fueron dotados de tierras ejidales, se crearon los aserraderos y con ello vino la contratación de compañías madereras. En 1950 los bosques de la Sierra Tarahumara sufrieron una explotación irracional, sin que existiera acción alguna de reforestación. Para 1990 muchos aserraderos habían cerrado.

El tercer momento, en el que vivimos ahora, es la siembra de enervantes, un recurso que cada vez se vuelve más importante para los ralámuli, ya sea en la pizca o en la siembra.

### **Recursos naturales**

En la Sierra Tarahumara existe gran diversidad de recursos naturales. De hecho, según datos de Eckart Boege, esta zona se encuentra en el número once de variedad ambiental (en el Seminario *Pueblos indígenas desarrollo y perspectivas*, CDI, PNUD, abril 2004). La vegetación más común son los pinos: táscates y, en las orillas de los arroyos, encinos, chopos y álamos. En las cumbres de los barrancos hay alrededor de diez especies de pino y cuatro de encino. En las

partes medias de las laderas podemos ver acacias, encinos y olmos, y a medida que descendemos, agaves y nopales. En las partes más bajas de las barrancas y de los cañones encontramos vegetación de chaparral, y más abajo árboles medianos, como ceiba, guamúchil, pitahaya, capulín, palo de Brasil, palo violín, mezcal, palmilla; y tabaco silvestre o *makuchi*, además de mangos, papayas, limones y naranjas; también chiles, como el famoso *chiltepín* o chile piquín.

La energía eléctrica, el teléfono y la televisión se encuentran, sobre todo, en las poblaciones que surgieron por la explotación minera, como Urique, Guadalupe y Calvo y Batopilas. Estos servicios también existen en San Juanito, gracias a la explotación forestal, en Creel, por el ferrocarril, y en Guachochi, por la construcción del Centro Coordinador Indigenista. A estas localidades, a las que se accede por carreteras pavimentadas y de terracería, llegan los tarahumaras de los ranchos a trabajar como albañiles, y también a comprar artículos indispensables. En todas ellas los mestizos son mayoría, excepto en Guachochi, donde la proporción de población indígena con respecto al total es mayor que en las otras localidades mencionadas: de 40 615 habitantes, 28 246 son indígenas, de los cuales 21 066, son hablantes de su lengua (INI-PNUD-CONAPO, 2002: 82).

### **Aspectos de su cosmovisión**

La cosmovisión ralámuli es de gran trascendencia para su autodefinición como cultura. El que no hace la fiesta no es ralámuli. Para serlo hay que trabajar, porque la fiesta también es trabajo, es una manera de cumplir con sus antepasados y así mantener sus tradiciones.

Para los ralámuli, la tierra es donde los pusieron los *anayáwali* (los antepasados); es “prestada”, razón por la cual hay que trabajarla y respetarla. Toda la naturaleza es digna de respeto y hay que tratarla con amor, con el mismo amor con el que los *onolúame* o *riosi* (o *anayáwali*) cuidan a los ralámuli.

Las fiestas de los tarahumaras pueden dividirse en dos grandes grupos: las que realizan en los templos católicos o *riobachi*, construidos a partir de la Colonia, y las

que hacen en sus casas, llamadas también fiestas de patio o *awílachi*.

Las fiestas son la base para la reproducción social, la manera de mantenerse como grupo. Son también parte importante de su principal forma de ayudarse. En el *kólíma*, que es un intercambio comercial, resulta una obligación dar cuando alguien está pidiendo ayuda. Es en las fiestas donde se casan, se forman las parejas y se construyen sus redes de parentesco. Es ahí donde se resuelven los problemas de la comunidad, donde las autoridades, como el gobernador, el segundo gobernador, el comisario ejidal y el comisario policía dan el *nawésali*: discurso en el que de forma muy solemne y durante varios minutos, recuerdan a la gente lo que significa ser un buen ralámuli.

El ralámuli cree que es necesario cuidar al mundo siempre, impedir que se muera, que las aguas lleguen otra vez y lo inunden; por eso deben hacer la fiesta y pisar fuerte para mantener todo lo malo abajo.

### **Áreas de oportunidad para el desarrollo indígena. Problemáticas y potencialidades**

#### *Salud*

El problema más recurrente en las regiones donde la gente vive de manera dispersa, como en la Sierra Tarahumara, se encuentra en los servicios de salud. Por lo regular, los ralámuli prefieren usar su medicina tradicional, y no van a los dispensarios y/o clínicas hasta que el enfermo está muy grave. Dicen recorrer largas distancias para llegar a un dispensario donde la enfermera o el médico no tiene los recursos adecuados para curarlos, ya sea porque carecen de medicinas o porque no cuentan con los conocimientos suficientes para identificar la enfermedad. Otro factor que los hace rechazar las clínicas es el trato que les ofrece el personal. Existe una falta de comunicación, ya que muchos de los doctores y enfermeras no hablan la lengua indígena y se expresan muy rápido, sin considerar que la lengua materna del ralámuli no es el español. Además de que en ocasiones son impacientes con ellos y los regañan.

Existen enfermedades que la medicina tradicional no puede curar por lo que es importante que el ralámuli tenga la alternativa de ir a las clínicas. Sin embargo, para que se sienta con la confianza de acercarse a ellas y se atreva a solicitar la información que necesita sin que lo discriminen, es importante sensibilizar, capacitar y estimular la labor de los médicos y las enfermeras de esta región. Incluso, sería deseable trabajar con los curanderos, para que tengan un conocimiento más claro y certero de esta otra alternativa de curación y sepan identificar el momento en el que la enfermedad requiere de la medicina occidental. Los ralámuli deben saber que tienen el derecho de exigir ayuda de los médicos y enfermeras, quienes tienen la obligación de atenderlos.

Regularmente, los dispensarios y/o clínicas a las cuales acuden los ralámuli no están bien equipados, es decir, carecen de los aparatos y las medicinas indispensables. Los doctores normalmente creen que trabajar en zonas tan recónditas es un castigo. Muchas de las enfermeras del lugar son mujeres que han aprendido en la práctica, sin haber estudiado previamente una carrera, y otras sólo son entrenadas en primeros auxilios.

### *Educación*

Los ralámuli reciben una educación muy particular en sus hogares. Desde muy chicos trabajan para la casa, pocas veces los regañan y les dejan la responsabilidad de decidir por ellos mismos. Tienen sus propios animales, que son un regalo de sus padres. A los cinco años ya conocen los nombres de los árboles y las plantas, llevan a pastar a las cabras y cuidan a sus hermanos pequeños. La familia se encarga de educar y transmitir los saberes acerca del medio ambiente, la lengua y la cosmovisión: es la mejor manera para que subsista este conocimiento ancestral. Paradójicamente, la educación formal y pública deja mucho que desear. Más de la mitad de los hablantes de lengua tarahumara (55.9%) son analfabetas. 28.7 % tienen la primaria incompleta y 24.2 % son monolingües (en INI-PNUD-CONAPO, 2002: 74).

El problema se centra, principalmente, en que el gobierno no se ha preocupado a conciencia por esta situación, sobre todo en el caso de los maestros indígenas. Muchos de ellos reciben una educación deficiente para ser docentes, y establecen una relación distanciada y poco comprometida con los alumnos y sus padres. En la mayoría de los casos los profesores vienen de otras poblaciones, por lo que su familia se encuentra a un día o dos de distancia. Con frecuencia se suspenden las clases porque los maestros no asisten, en algunas ocasiones porque va a visitar a sus familiares, y en otras porque asisten a las diversas reuniones que se llevan a cabo en Guachochi (su centro de reunión).

Una situación peculiar es la de aquellos ralámuli que viven la mitad del año en las barrancas y la otra mitad en las cumbres. Las escuelas, por lo general, se encuentran en el lugar de más fácil acceso, ya sea en la cumbre o en la barranca, lo cual contradice el sistema de movilidad tarahumara. En cuanto la familia se retira a la otra casa de temporada, los niños dejan de asistir, y pierden inconcluso su año escolar, o bien van en contra de su costumbre. Si los recursos no son suficientes para tener una escuela de cumbre y otra de barranca se debería analizar la posibilidad de otra calendarización escolar. Se podría pensar en cursos más cortos, que duren el tiempo de una temporada de barranca o de cumbre.

### *Agua*

La principal causa de pobreza entre los ralámuli es la escasez de agua. Cada vez llueve menos en la sierra y cuando llueve se desperdicia el agua. Son contadas las rancherías que tienen algún sistema de almacenamiento para tiempos de sequía. Sería bueno que se introdujera un programa de captura de agua y depósitos para la temporada de lluvias, lo cual permitiría, a su vez, desarrollar sistemas de riego.

A pesar de la sequía, los ralámuli sobreviven y logran producir, en forma de policultivo, algo de maíz, frijol, papa y calabaza, además de árboles de naranja, manzana y durazno, entre otros alimentos. En los ranchos que se encuentran en



los bordes de los ríos, en la profundidad de las barrancas, se siembra chile, papaya, plátano, mango y limón, además de diversas clases de acelgas. La producción depende de las lluvias, inclusive en los ranchos situados a las orillas de algún afluente de agua, ya que hay quienes no tienen una manguera para regar su maíz.

Debido a la sequía en la sierra, sobre todo en las barrancas, los ralámuli encuentran como alternativa la pizca de la marihuana y la amapola, o bien, salen de sus ranchos para buscar sustento. Por ejemplo, van a la población más cercana para trabajar como albañiles o en el aseo de las casas de los *chabochi*. También se emplean en granjas situadas cerca de la ciudad de Chihuahua o como jornaleros agrícolas en Delicias o Ciudad Cuauhtémoc, donde laboran incluso en los campos menonitas. Casi no hay migrantes al extranjero.

### *Ecoturismo*

El gran potencial turístico de la Barranca del Cobre es aprovechado por los mestizos de la región y los norteamericanos. ¿Ante este panorama cómo podrían los ralámuli manejar el eco-turismo? Tal vez se podría crear un reglamento ecoturístico que establezca, por ejemplo, el derecho a cobrar en las fiestas, como ya lo hacen algunos pueblos indígenas, como los coras y los huicholes. También se podría capacitar al ralámuli para que trabaje como guía turístico y así romper con el monopolio de los mestizos.

### *Infraestructura*

Debido a que los ranchos de los ralámuli se encuentran muy retirados y los costos de la infraestructura resultan elevados, el acceso a los servicios ha sido muy limitado: 90.6 % de los hablantes de lengua tarahumara, que viven en localidades con más de 40 % de población indígena, no cuenta con servicios de salud; 78.9 % no tiene agua entubada; 96.6 % carece de drenaje; 91.6 % no posee energía eléctrica; y 80.5 % de las viviendas tienen piso de tierra (en INI-PNUD-CONAPO,

2002: 74). Dada la complejidad y los altos costos, los programas de vivienda se han enfocado, en general, a la construcción de casas. Según los indicadores de las Naciones Unidas, es importante cambiar el piso de tierra por el de cemento, los techos de palma, por los de lámina y las paredes de piedra por las de adobe. Este proyecto es innecesario si se compara, por ejemplo, con la urgencia de implementar estrategias de almacenamiento de agua. Sin embargo, éste último resulta ser demasiado complicado y caro, y el otro eficaz a nivel político.

### *Recursos naturales*

La explotación de los bosques representa un ingreso importante para los ralámuli, pero el costo ecológico ha sido muy alto, ya que el abuso de este recurso natural ha provocado deforestación de las tierras, erosión de los suelos, extinción de especies animales, como el oso y el venado, además de grandes cambios en el clima y la lluvia. Por otro lado, ha surgido mucha violencia a raíz del caciquismo. Cuando los ralámuli han querido exigir sus derechos de propiedad, el resultado ha sido la muerte o el encarcelamiento de inocentes (Madre Leobi, en comunicación personal).

Las barrancas resultan un lugar estratégico para la siembra de enervantes como la marihuana. El narco significa dinero rápido y, mientras no haya otro recurso, el ralámuli seguirá sembrando estos productos. A partir de su relación con el narcotráfico, los tarahumaras tienen un ingreso con el que adquieren cosas que difícilmente podrían obtener de otra forma: grabadoras, ropa y, en ocasiones, alcohol. La influencia de narcotraficantes varía de una región a otra: hay zonas con mucha violencia, armas y bebidas alcohólicas (como es el caso de Guadalupe y Calvo), y otras donde los tarahumaras mantienen una distancia razonable con este grupo.

El territorio tarahumara se construye a partir de una extensa red social. Los ralámuli comparten la tierra con los mestizos. La forma en que marcan su territorio es a través de la herencia. Muchas de las tierras son espacios pluriétnicos, por lo

que todo el planteamiento de políticas públicas repercute también en los mestizos. Según datos de Eckart Boege, los ralámuli son los más dispersos en cuanto a sus localidades, pero no es así respecto al área donde se ubican (en Seminario *Pueblos indígenas desarrollo y perspectivas* CDI, PNUD, abril 2004).

¿Se puede hablar de territorialidad por poseer ciertas redes sociales, en cuyo territorio se entrecruzan las tierras mestizas? Entre los ralámuli no existen lugares sagrados. Los templos pueden cambiar de lugar, lo que importa son sus redes sociales. El territorio fluye, no es estático. Es decir, no viven en su territorio original. Antes de la Colonia los tarahumaras eran un grupo semi-nómada, y a partir de esa época se produjeron fuertes migraciones que transformaron a los grupos originales por los que encontramos actualmente.

#### *Políticas públicas y derechos humanos*

El punto nodal para implementar cualquier política pública en beneficio de los pueblos indígenas tarahumaras, son los derechos humanos. Partiendo de que el norte de México es muy diferente al sur,<sup>4</sup> aún vemos restos de una historia colonial. Los ralámuli que todavía viven en sus rancherías dependen de los *chabochi* o mestizos para cualquier transacción económica, pues éstos son los dueños de las tiendas donde compran artículos indispensables, como son la sal, el azúcar, el café, la manteca o las telas de popelina. Los *chabochi* son también quienes les ofrecen trabajo. Es una relación que sigue siendo desigual. Hoy en día hay *chabochis* que se refieren a los ralámuli como “cochinos”. Ya no existen sistemas de castas, sin embargo, todavía podemos percibir algo de lo que nos dejó la Colonia.

¿Cómo puede la CDI promover una cultura de respeto? ¿Cómo puede disminuir la discriminación dentro de la sierra? ¿Cómo evitar que los mestizos (léase también soldados) no violen a las mujeres tarahumaras? Las mujeres no están dispuestas a declarar, entonces, ¿qué hacer? ¿Cómo lograr que los ralámuli hagan uso de su

---

<sup>4</sup> Es importante tratar de no mesoamericanizar las políticas públicas.

territorio (bosques y barrancas) sin violencia?

Otro punto importante dentro del trabajo de derechos humanos es el de revalorar el trabajo de los maestros, doctores, promotores y enfermeras rurales, ya que se requiere respetar, no sólo a los ralámuli, sino a toda la gente que trabaja para su bienestar.

Los ralámuli viven con miedo y totalmente desinformados. Ante este panorama es urgente promover campañas que permitan tenerlos informados de sus derechos.

La historia del INI (ahora CDI) ha sido de ensayo y error. A lo largo de los años ha cambiado su perspectiva respecto al desarrollo en los pueblos indígenas. Al principio, tenía la política de transformar la cultura de estos pueblos sin considerar la posibilidad de preservar sus tradiciones, con el fin de que adoptaran la cultura mestiza. Los tarahumaras, quienes a lo largo de su historia de contacto han demostrado un gran apego a sus tradiciones, nos han hecho caer en la cuenta de que, como ocurre con cualquier otro grupo humano, sus peculiaridades son valiosas e importantes para su sobrevivencia como grupo. Ellos han demostrado que el fracaso de los programas de desarrollo se debe a que no se toma en cuenta su opinión, su historia, sus raíces. Hoy en día la CDI intenta respetar sus tradiciones al momento de crear los proyectos. Por ejemplo, la idea de desarrollo era poner pisos de cemento y techos de lámina, sin considerar que la arquitectura de sus casas es sabia, pues están hechas con los materiales de la región para mantenerlas frescas y acogedoras (acariciadoras). Aún hace falta reflexionar, pero debemos tener presente la necesidad de impartir una educación de respeto, donde nos sensibilicemos y logremos comprender el mundo tan complejo y diferente de estos pueblos.

### **Bibliografía**

Consejo Nacional de Población

2000 *Índices de desarrollo humano*, Consejo Nacional de Población, México.

Diccionario Porrúa

(1964) 1986 *Historia, biografía y geografía de México*, editorial Porrúa, S.A., México.

González, H. Carlos y Ricardo León G.

2000 "Civilizar y exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX", *Historia de los pueblos indígenas de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México.

Serrano Carreto, Enrique, Arnulfo Embriz Osorio y Patricia Fernández Ham, coordinadores

2002 *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Consejo Nacional de Población, México.

Merrill, William

S/f "Identidad ralmuli: una perspectiva histórica", mecanografiado.

Sheperd, Grant

1938 *The Silver Magnet: Fifty Years in a Mexican Silver Mine*, E. P. Dutton, New York.